

ROBERT A. VERDONK, *La lengua española en Flandes en el siglo XVII*. Pról. de A. Zamora Vicente. Ínsula, Madrid, 1980; 245 pp.

En la introducción, Verdonk afirma que “a pesar de la inmensa cantidad de textos, tanto inéditos como editados, escritos por españoles que vivían en Flandes, son muy escasos y breves los estudios que se han dedicado a sus particularidades léxicas” (p. 15). Se ha estudiado, sí, la influencia del neerlandés sobre el español, pero se ha descuidado totalmente la del francés picardo y valón, que en el siglo XVII era no sólo la lengua nativa de las provincias meridionales de los dominios españoles en los Países Bajos, sino que también había sido adoptado por gran parte de la aristocracia y la burguesía flamenca. Por otra parte, no hay ningún estudio de textos escritos en español por flamencos.

Cabe preguntarse si durante el casi siglo y medio de presencia española en Flandes el contexto sociológico se prestaba para el desarrollo del plurilingüismo. Durante la primera etapa, de 1559 a 1567, los flamencos no necesitaron saber español, porque la administración de esos territorios no había sufrido cambios notables: un escasísimo número de españoles participaba en la vida política y militar y los gobernadores generales se hacían asesorar por consejeros y secretarios nativos de Flandes. Pero a partir de 1567, con la llegada del duque de Alba y un fuerte contingente militar español, tanto la administración central como la civil y militar quedaron, hasta el fin del periodo español, en manos de españoles e italianos, lo que favoreció el desarrollo de un cierto grado de plurilingüismo en la clase alta local, ya que para poder comunicarse con los funcionarios superiores de la administración central los altos funcionarios flamencos se veían obligados a manejar el español.

El plurilingüismo se desarrolló también en los estamentos más altos del ejército español, integrados por oficiales de diversas nacionalidades que se veían precisados a manejar el español para poder discutir las materias de su incumbencia con sus superiores españoles.

A la luz de estos datos históricos, Verdonk conjetura que entre 1567 y 1648 el contexto sociológico fue propicio para que los funcionarios flamencos escribieran en español. Para probar esta hipótesis, selecciona un corpus de documentos escritos inequívocamente por autores flamencos entre 1636 y 1648.

En el tercer capítulo, “Metodología”, critica algunos métodos tradicionales: “el método que adoptan al buscar voces peregrinas en una lengua consiste generalmente en recorrer los diccionarios de ese idioma para ir registrando sistemáticamente todos los vocablos que podrían haberse tomado de otra lengua” (p. 31). Para nosotros, lo mismo que para Verdonk, es obvio que tal metodología no puede reflejar sino muy pálidamente el estado de una lengua en un momento dado.

El método que adopta el investigador belga está organizado en cuatro niveles: 1. Estudio exhaustivo de un corpus *stricto sensu*, la *Relación*

de la campaña de Flandes en 1647 de J. A. Vincart. 2. Estudio de un corpus *lato sensu* de obras de 28 autores flamencos escritas entre 1636 y 1648. Trata de determinar cuáles de las 63 interferencias detectadas en el texto de Vincart se repiten en este corpus. 3. Estudio de un corpus *lato sensu* de textos escritos entre 1567 y 1647 por españoles residentes en Flandes, para ver cuáles de las interferencias del autor flamenco eran de uso corriente. 4. Mediante el cotejo de las fichas reunidas por la Real Academia Española para la elaboración del nuevo *Diccionario histórico de la lengua española (DHLE)*, determina cuáles de estas interferencias léxicas pasaron al español peninsular.

En el cuarto capítulo se analiza minuciosamente cada una de estas interferencias. El análisis de las que reaparecen en los corpus *lato sensu* (pp. 47-185) está organizado así: 1. Significado de la palabra antes de mediados del siglo xviii. 2. Investigación en el español general del siglo xv a mediados del xviii. 3. Investigación en los corpus *lato sensu* y en otras obras escritas en Flandes. 4. Resultados del estudio y determinación de la lengua de origen de la interferencia.

Las interferencias que sólo se dan en el corpus *stricto sensu*, y que por ende son idiosincráticas de Vincart, reciben un análisis mucho más somero: solamente se reproducen las citas textuales y se hacen comentarios sobre su posible origen.

Las interferencias léxicas que componen el primer grupo son: *a(t)tacar* (*attaquar*) 'acometer', *a(t)ta(c)que*, *attirar* 'atraer', *avenida* 'vía de acceso', *burghes*, *burgesia*, *conuoy*, *conuoyar*, *empresa*, *emprender*, *finansas*, *flanco*, *flanquear*, *haya* 'seto', *hornewerque*, *interceptar*, *marasso* 'pantano', *recruta*, *recrutar*, *remon(s)trar* 'advertir', *remonstransa* 'advertencia', *remonstracion*, *remplasar*, *sapa* 'zapa', *sorpresa*, *sorprender*, *viures*, y la vacilación en la diptongación e/ie o/ue.

En su minucioso estudio de cada una de estas palabras, Verdonk muchas veces se preocupa por corroborar en las fichas del *DHLE* las afirmaciones que hacen tanto Corominas¹ como el antiguo *DHLE*². En más de una ocasión sus descubrimientos contradicen lo afirmado en dichas obras.

Verdonk concluye que efectivamente muchos flamencos llegaron a manejar activamente el español e incluso a escribirlo: "los veintiocho flamencos de que hemos encontrado textos [...] pertenecen todos a la élite del país [...] fue una necesidad —una necesidad práctica del contacto diario y también una necesidad moral— la que les obligó a aprender, hablar y escribir la lengua de los que entonces tenían el poder legítimo y efectivo en Flandes" (p. 199).

De las interferencias recién enumeradas, seis se dan sólo en textos de escritores flamencos (*attirar*, *emprender*, *remonstransa*, *remplazamiento*,

¹ *DCEC* (ed. 1954-1957).

² *Diccionario histórico de la lengua española*, Madrid, 1933-1936, 2 ts.

remplasar y la diptongación vacilante) y las 24 restantes aparecen tanto en los escritos de españoles como de flamencos. Esto prueba que ya habían salido de la categoría de meros "errores" de hablantes bilingües para constituirse en préstamos integrados al español general de Flandes. Se pregunta el autor si estos préstamos encontrados en una muestra tan restringida del español flamenco no son prueba suficiente de que ésta es un área lingüística distinta del español peninsular. Creemos que no cabe duda de que lo es.

En cuanto al origen de estos préstamos, afirma que *ataque*, *avenida*, *burghes*, *burguesía*, *conuoy*, *conuoyar*, *entrepresa*, *finansas*, *flanquear*, *haya*, *interceptar*, *recruta*, *recrutar*, *remo(n)strar*, *remo(n)stracion*, *sorpresa*, *sorprender*, y *viures* vienen del francés; *sapa*, y *zapar*, del italiano; *atacar*, del italiano o del francés, o quizá de ambos; *flanco*, originalmente *flanco*, del italiano, reintroducido luego del francés; *hornewerque* del neerlandés (y no del alemán, como opina Corominas); y *marasso* del neerlandés o del francés, o de ambos.

El autor destaca la importancia del elemento francés (picardo y valón) en estos préstamos, un elemento que según él no había sido reconocido en investigaciones previas. No es motivo de extrañeza que esta influencia haya sido tan importante, pues, como se indicó más arriba, estas variedades del francés habían sido adoptadas por las clases altas flamencas.

Entre las interferencias idiosincráticas de Vincart hay tres de procedencia dudosa: *bravisar*, *debossar*, y *enren*. No nos cabe duda de que *enren* no es más que la expresión *en rehén*, que Vincart debió haber interpretado como una palabra.

De los vocablos estudiados, 21 aparecen después en la Península: *atacar*, *ataque*, *avenida*, *burgués*, *burguesía*, *convoy*, *convoyar*, *flanco*, *flanquear*, *hornabeque*, *recluta*, *reclutar*, *viveres*, *zapa*, *zapar*. Opina Verdonk que de éstos 13 tienen su origen en Flandes: *atacar*, *ataque*, *avenida*, *convoy*, *convoyar*, *flanco*, *flanquear*, *hornabeque*, *recluta*, *viveres*, *zapa* y *zapar*. Ha comprobado que estos vocablos se usaban ya en Flandes hacia fines del siglo xvi o comienzos del xvii, y sólo se empiezan a usar en España en la segunda mitad del siglo xvii.

Una consulta en el *Léxico hispanoamericano del siglo xvii*³ nos permitió determinar que algunos de estos vocablos también aparecen relativamente tarde en América: *convoy* (Nuevo Reino de Granada, hacia 1683), *convoyar* (Tucumán, 1671), *recluta* (Ciudad de México, 1697), *sorpresar* (Costa Rica, 1675), *viveres* (Lima, 1669), *zapa* (Ciudad de México, 1698).

Los vocablos *burgués*, *burguesía*, (*gran*) *chambelán*, *finanzas*, *interceptar*, *remplazar*, *sorprender* y *sorpresa*, que se usaron en Flandes durante el siglo

³ PETER BOYD-BOWMAN, *Léxico hispanoamericano del siglo xvii*, Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison, 1983.

xvii, no pasaron a la Península; sólo en los siglos xviii y xix fueron importados de Francia. Los vocablos que pasaron a España fueron aquellos que ya no constituían neologismos recientes en el español flamenco, mientras que se perdieron los que sólo se podían aplicar a la realidad flamenca (*finanzas*), o que tenían una frecuencia sumamente baja en el uso local (*haya*, *interceptar*, *remonstración*, *remonstrar*).

Nos parece muy justificado que Verdonk use los diccionarios solamente como pruebas accesorias para determinar la extensión de un préstamo. Es evidente que los diccionarios son generalmente muy puristas y conservadores, que dan cabida en sus páginas a formas nuevas cuando éstas ya han sido sancionadas por el uso general y por el paso del tiempo.

Finalmente, el autor sugiere que para llegar a tener una visión global del impacto de la experiencia flamenca en el español general se debe “realizar un estudio exhaustivo de todos los «préstamos» que se encuentren en textos político-militares que integran nuestro corpus *lato sensu* de autores españoles en Flandes y en otros textos de este tipo, escalonados entre 1567 y 1705, con el fin de cubrir todo el periodo plurilingüe. Comprobar cuáles de estos préstamos surgen más tarde —pero antes de 1706, final del periodo español— en autores peninsulares que no tuvieron con Flandes contacto directo. Proceder de manera análoga con otros tipos de textos: económicos, religiosos, etc.” (pp. 214-215).

Nos hemos detenido a mostrar con cierto detalle el método adoptado por este investigador belga porque nos ha impresionado muy favorablemente su coherencia, rigor y eficacia. Para terminar, debemos agregar que su obra está muy bien escrita e impecablemente impresa, aunque aquí y allí hay oraciones de sintaxis un tanto extraña que evidentemente no fueron pensadas en español. Hacia el final encontramos una expresión algo desconcertante: “En efecto, el español de Flandes no había constituido nunca un objeto de estudio como tal, y los pocos autores españoles de Flandes cuyos escritos se habían *despojados* [subrayado nuestro], siempre habían sido equiparados a escritores peninsulares...”. ¿Traduce incorrectamente aquí el verbo francés *dépouiller*? Pero éstas son faltas mínimas que de ningún modo disminuyen el mérito de esta interesante obra.